



PEQUEÑAS COMPLETAS

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

¡Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti!

Rey celestial, Consolador, Espíritu de verdad, que estás en todo lugar llenándolo todo, tesoro de bienes y dador de vida: ven a habitar en nosotros, purifícanos de toda mancha y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Trisagio

Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal: ten piedad de nosotros.
(3 veces)

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias por tu Nombre.

Señor, ten piedad. (3 veces) Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga tu

Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy, perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal. Amén.

Señor, ten piedad. (12 veces) Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios, nuestro Rey.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 50

Ten piedad de mí, oh Dios, según tu gran misericordia; y según la abundancia de tu compasión, borra mi iniquidad.

Lávame aún más de mi injusticia y de mi pecado purifícame.

Porque yo reconozco mi trasgresión y mi pecado está siempre ante mí.

Contra Ti solo he pecado y lo malo he hecho ante Ti, para que seas justificado en tus palabras y venzas cuando se te juzgue.

He aquí, fui concebido en iniquidades y en pecado me dio a luz mi madre.

He aquí, Tú has amado la verdad, y lo desconocido y oculto de tu sabiduría me has manifestado.

Me rociarás con hisopo y seré purificado;
me lavarás y quedaré más blanco que la
nieve.

Me enseñarás gozo y alegría, y mis
huesos humillados se regocijarán.

Aparta tu faz de mis pecados y borra
todas mis iniquidades.

Crea en mí, oh Dios, un corazón puro; y
un espíritu recto renueva en mis
entrañas.

No me arrojes de tu faz ni quites de mí
tu Santo Espíritu.

Devuélveme el gozo de tu salvación, y
con espíritu conducente afiánzame.

Enseñaré a los transgresores tus sendas
y los impíos se convertirán a Ti.

Líbrame de sangres, oh Dios, Dios de mi salvación, y gozará mi lengua de tu justicia.

Abre, Señor, mis labios y publicará mi boca tu alabanza.

Porque si hubieras deseado sacrificio, te lo daría; pero en holocaustos no te complacerás.

El sacrificio a Dios es un espíritu contrito; a un corazón contrito y humillado Dios no despreciará.

Favorece, Señor, en tu beneplácito a Sión, y sean edificadas los muros de Jerusalén.

Entonces te complacerás en sacrificio de justicia, oblación y holocaustos.

Entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

Salmo 69

Oh Dios, ven en mi ayuda; Señor, apresúrate a socorrerme.

Que los que buscan mi alma se ruboricen y queden avergonzados.

Vuélvase atrás confundidos los que desean lo malo para mí.

Vuélvase al instante ruborizados los que me dicen: «¡Bien! ¡Bien!»

Regójense y alégrense en Ti todos los que te buscan; y digan siempre los que aman tu salvación: «Magnificado sea Dios».

En cuanto a mí, mendigo y pobre soy: ampárame, oh Dios.

Auxiliador mío y libertador eres Tú, oh Señor: no tardes.

Salmo 142

Señor, escucha mi oración: advierte mi súplica en tu verdad, atiéndeme con tu justicia.

Y no entres en juicio con tu siervo porque no será justificado ante Ti ningún viviente.

Porque el enemigo ha perseguido a mi alma, ha humillado hasta el suelo mi vida;

me ha sentado en tinieblas como a muertos desde hace siglos; se ha desalentado mi espíritu; mi corazón se ha turbado dentro de mí.

Recordé los días de antaño, medité en todas tus obras, las hechuras de tus manos contemplé.

Extendí mis manos hacia Ti, mi alma es como tierra sedienta de Ti.

Escúchame pronto, Señor: ha desfallecido mi espíritu.

No apartes de mí tu rostro, pues me asemejaría a los que descienden a la fosa.

Hazme oír al despuntar el alba tu misericordia, porque en Ti he esperado.

Hazme conocer el camino en que he de andar porque hacia Ti he levantado mi alma.

Arráncame de mis enemigos, Señor, que en Ti me he refugiado; enséñame a cumplir tu voluntad porque Tú eres mi Dios.

Tu Espíritu, que es bondadoso, me guía en tierra recta. Por tu Nombre, Señor, me vivificarás.

Con tu justicia sacarás a mi alma de la tribulación y con tu misericordia exterminarás a mis enemigos.

Y perderás a todos los que atribulan a mi alma porque yo soy tu siervo.

Pequeña Doxología

¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz y buena voluntad para los hombres!

¡Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias por tu inmensa gloria!

Señor Dios y Rey celestial, Padre Omnipotente; Señor, Hijo unigénito,

Jesucristo y Espíritu Santo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que quitas los pecados del mundo: ten piedad de nosotros, Tú que quitas los pecados del mundo.

Recibe nuestra súplica, Tú que estás sentado a la diestra del Padre, y ten piedad de nosotros, porque sólo Tú eres Santo, sólo Tú eres Señor, Jesucristo, en la gloria de Dios Padre. Amén.

Todos los días te bendigo y alabo tu nombre para siempre, y por los siglos de los siglos.

Señor, Tú has sido nuestro refugio de generación en generación. Yo te digo: Señor, ten piedad de mí; sana mi alma, porque he pecado contra Ti. Señor, a ti acudo: enséñame a cumplir tu voluntad, porque Tú eres mi Dios; porque de Ti

mana la vida, y en tu luz veremos la luz. Extiende tu piedad sobre los que te conocen.

Concédenos, oh Señor, conservarnos esta noche sin pecado. Bendito eres, oh Señor, Dios de nuestros Padres; alabado y glorificado sea tu Nombre para siempre. Amén.

Que sea tu misericordia sobre nosotros, Señor, conforme a nuestra esperanza en Ti. ¡Bendito eres, oh Señor, enséñame tus mandamientos! ¡Bendito eres, oh Soberano, hazme entender tus mandamientos! ¡Bendito eres, Santo, ilumíname con tus mandamientos! Señor, tu misericordia es eterna; no desprecies la obra de tus manos. Te pertenece la alabanza, te pertenece el himno, te pertenece la gloria: oh Padre,

Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Credo

Creo en Un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y de todo lo visible e invisible.

Y en un solo Señor, Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos; Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, nacido no creado, consubstancial al Padre, por quien todo fue hecho. Quien por nosotros, los hombres, y para nuestra salvación, bajó de los cielos, se encarnó del Espíritu Santo y de María Virgen, y se hizo Hombre. Fue crucificado también por nosotros, bajo

Poncio Pilato; padeció, fue sepultado y resucitó al tercer día, según las Escrituras; subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre, y de nuevo vendrá, con gloria, a juzgar a los vivos y a los muertos, y su Reino no tendrá fin.

Y en el Espíritu Santo, Señor y Vivificador, que procede del Padre, y que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, y que habló por los profetas.

Y en la Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica. Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero. Amén.

Megalinario⁴

Es justo en verdad magnificarte, oh Theotokos, siempre bienaventurada e inmaculada Madre de Dios nuestro; más honorable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines; tú que sin mancha diste a luz al Verbo Dios, verdaderamente eres la Madre de Dios, te engrandecemos.

Trisagio

Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal: ten piedad de nosotros. (3 veces)

⁴ Megalinario es una palabra griega derivada del verbo μεγαλύνω, que significa «magnifico»; se refiere a una alabanza a la Madre de Dios.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias por tu Nombre.

Señor, ten piedad. (3 veces) Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy, perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no

nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal. Amén.

Señor, ten piedad (*12 veces*). Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Troparios

Oh Dios de nuestros padres, que siempre nos tratas de acuerdo a tu bondad: no retires de nosotros tu misericordia sino que, por la intercesión de tus Santos, dirige nuestras vidas en paz.

Oh Cristo Dios, tu Iglesia adornada con la sangre de tus mártires en todo el mundo como si fuera con fino lino y púrpura, por ellos te ruega diciendo: envía tu piedad sobre tu pueblo, otorga

al mundo la paz y, a nuestras almas, la gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Oh Cristo: concede reposo a las almas de tus siervos junto con tus Santos, ahí donde no hay dolor ni aflicción ni gemido, sino vida eterna.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por la intercesión de todos tus Santos y de la Madre de Dios: concédenos tu paz y ten misericordia de nosotros, porque sólo Tú eres compasivo y misericordioso.

Oración de las Horas

Señor, ten piedad. *(40 veces)*

Tú, que en todo tiempo y a toda hora, tanto en el cielo como en la tierra, eres adorado y glorificado, Cristo Dios, paciente, grande en misericordia y ternura, que amas al justo y tienes piedad del pecador, que a todos los hombres llamas a la salvación por la promesa de bienes venideros; Tú mismo, Señor, recibe nuestras súplicas en esta hora: dirige nuestra vida en tus mandamientos, santifica nuestras almas, limpia nuestros cuerpos, dirige nuestros pensamientos, purifica nuestra mente, líbranos de toda tribulación, iniquidad y aflicción, y rodéanos de tus santos ángeles, para que, guardados y guiados por sus huestes, alcancemos la unidad

de la fe y el conocimiento de tu inaccesible Gloria, porque Bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad (3 veces). Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh más honorable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines; tú que sin mancha diste a luz al Verbo Dios, verdaderamente eres la Madre de Dios, te engrandecemos.

Oración a la Santísima Madre de Dios

Oh Señora, novia de Dios, purísima, bendita y Virgen inmaculada, tú que, por tu milagroso alumbramiento, has unido al Verbo Dios con el hombre y has

incorporado nuestra naturaleza caída a las cosas divinas; eres la única esperanza de los desesperados, el auxilio de los agredidos, el pronto socorro de aquellos que acuden a ti, y refugio de todos los cristianos: no me desprecies a mí pecador y ensuciado por pensamientos, palabras y actos vergonzosos, que, por flojera, me volví esclavo de los placeres de la vida; pero tú, como Madre de Dios, Quien ama a la humanidad, apiádate de mí, pecador y pródigo, y recibe mi súplica ofrecida por unos labios manchados; y usando tu valor maternal, insiste a tu Hijo, nuestro Señor y Soberano, que abra ante mí la tierna compasión de su bondad; que no tome en cuenta mis tantas transgresiones devolviéndome al arrepentimiento; y que me muestre como celoso cumplidor de

sus mandatos. Y porque tú eres misericordiosa, compasiva y benévola, permanece a mí lado siempre: en esta vida, como ferviente intercesora y auxiliadora que me fortifica ante los ataques de los enemigos y me conduce a la salvación; en la hora de mi muerte, como protectora de mi alma miserable alejando de ella las oscuras visiones de los demonios; y en el temible día del juicio, líbrame de los eternos castigos y preséntame como heredero de la inefable gloria de tu Hijo, nuestro Dios, la que consigo por tu mediación y auxilio, oh Señora, santísima Madre de Dios; por la gracia y amor a la humanidad de tu Hijo unigénito, nuestro Señor Dios y Salvador Jesucristo, a Quien le pertenece toda gloria, honor y adoración, juntamente con el Padre, que

es sin principio, y su Santísimo Espíritu, bueno y vivificador, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración a nuestro Señor Jesucristo

Concédenos, oh Soberano, durante el sueño, reposo de alma y cuerpo; y protégenos del sueño tenebroso del pecado y de todos los placeres oscuros de la noche; calma los impulsos de las pasiones y sofoca las ardientes saetas que el maligno tira contra nosotros; pacifica la agitación de nuestra carne, arranca todos nuestros pensamientos mundanos y materiales, y concédenos, oh Dios, una mente despierta, un pensamiento casto, un corazón vigilante

y un sueño ligero y libre de toda fantasía satánica. Levántanos a la hora de la oración, fortalecidos en tus mandamientos, teniendo, incesablemente, la memoria de tus juicios. Otórganos, durante la noche, lo adecuado a tu glorificación, para que alabemos, bendigamos y glorifiquemos tu honorabilísimo y magnífico Nombre, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh gloriosísima Siempre Virgen, bendita Madre de Dios, presenta nuestra oración a tu Hijo, nuestro Dios, e intercede ante Él para que por tu medio, salve nuestras almas.

El Padre es mi esperanza, el Hijo es mi refugio, y el Espíritu Santo es mi protección. ¡Oh Trinidad Santísima, gloria a Ti!

En ti he dejado mi entera confianza, oh Madre de Dios: bajo tu amparo, consérvame.

Oración al Ángel de la Guarda

Oh santo Ángel que acompañas mi pobre alma y humilde vida, no me abandones a mi, pecador, ni te alejes por causa de mi derroche. No permitas que el maligno Satanás domine con su poder este cuerpo mortal; mas sostén mi negligente y miserable mano y guíame por el sendero



de la salvación. Sí, oh santo Ángel de Dios, guardián y protector de este miserable alma y cuerpo, perdóname todo lo que te he provocado tristeza durante los días de mi vida. Y si he pecado el día de hoy, protégeme durante esta noche y guárdame de todos los engaños del enemigo, para que no ofenda a Dios con ningún pecado, e intercede al Señor por mí, para que me confirme en su temor, y me muestre como un siervo digno de su bondad.

A ti, María

A ti, María, te cantamos como victoriosa; tu pueblo ofrece alabanzas de agradecimiento, pues en los apuros, Theotokos, nos has salvado. Tú que

tienes invencible y excelsa fuerza, de los múltiples peligros, libéranos, para que exclamemos a ti: ¡Alégrate oh Novia, sin novio!

Por las oraciones de nuestros santos padres, oh Señor Jesucristo, Dios nuestro: ten piedad de nosotros y sálvanos. Amén.

